

La jornada del domingo en Madrid

Gobierno considera totalmente dominado el conflicto obrero

El paro de protesta transcurrió ayer pacíficamente.—Se registran ligeros incidentes en algunas calles.—Los ministros cambian impresiones y consideran que no hay motivo para adoptar medidas excepcionales mientras los acontecimientos se produzcan sin violencia.

El movimiento de protesta promovido por las directivas de los grupos obreros de Madrid se desahoga pacíficamente. La fuerza pública no interviene ayer domingo otras intervenciones que las puramente necesarias para sofocar ligerísimas incidencias. El Gobierno confía se vuelva a las cinco de la tarde a la normalidad. No hay tampoco motivos para creer que la huelga mantenga un minuto más de lo que las directivas de las organizaciones obreras. Esto es la impresión que de mañana recibimos de Madrid.

Comentarios de prensa

Desde el sábado no se publica la prensa madrileña, excepto "A B C" y "El Debate" que no tienen personal asociado a las federaciones obreras. Estos diarios comentan el conflicto huelguístico planteado en los términos siguientes:

A B C
Dice lo siguiente:
Hemos protestado siempre contra la costumbre, que sólo aquí subsiste, de autorizar manifestaciones en la vía pública. El menor incidente que tienen, aunque sean insignificantes, de sentido unánime, bien dirigidas y bien dirigidas, es que disminuyen la circulación y en las ciudades muy pobladas originan perjuicios, molestias y accidentes que el público no está obligado a soportar. La manifestación debe ser escueta, con mayor motivo, cuando se trata de la neutralidad de la calle y de la libertad del tráfico.
La manifestación que realizaron los trabajadores hubiera sido perfectamente legítima como expresión de duelo por las víctimas de la calle de Cano y como protesta por las infracciones frecuentes y trágicas de la policía del trabajo. Pero por qué con el entierro y no antes, después? Hay algo de impiedad en profanación en conducir a los muertos entre tumultos y gritos de ira. Las precauciones adoptadas para el acto de ayer por sus organizadores y por las autoridades parecen que tenían en cuenta los presentes y no desconocían el peligro que parece inconcebible, y, afortunadamente, no se consumó: el entierro seducido.
En una multitud, por disciplinada que sea, bastan docientos o trescientos discursos para producir la confusión y el desorden. Desde el primer instante se vio en el acto de enterrar el propósito de una minoría rebeldes a la que en vano intentaban contener los directores y la fuerza general de la manifestación. Había coacciones y agresiones, ataques a las tiendas y a los tranvías, choques de camiones y carros; y, sin embargo, ya dueños de la calle y de la multitud, los rebeldes pretendieron cambiar el carácter del entierro y llevar el cadáver, con los cadáveres por bandera, al centro de Madrid, a la Puerta del Sol. ¿Y adónde más y para qué desmanes desde la Puerta del Sol? Tuvo que intervenir entonces la fuerza pública, conminada y agredida por los motinarios, y ocurrieron los tristes episodios que detallamos en nuestra información. Mucho más graves habrían sido las consecuencias del desorden en el Centro de Madrid si la autoridad hubiera intervenido ante la tentativa.
Ahora queda la pérdida explotada por algunos comentarios periodísticos y los preparativos de una campaña de protesta. Favorecer la impunidad de los delitos, desautorizar a la fuerza pública, dar aliento y estímulo a las rebeldías, difamar y acobardar a los guardadores de la paz pública es una táctica vieja y contraproducente.

El Debate

Escribe este fondo:
"Ayer ofreció Madrid un espectáculo que al observador superficial podía parecerle impresionante y depresivo. La paralización, siquiera no total, de los servicios en un gran núcleo urbano, produce al pronto, sea no más por el contraste con la actividad de todos los días, una sensación de cosa trascendental y grave. Por otra parte, el Gobierno, muy acertadamente, adoptó cuantas precauciones le sugiera su deber de velar por el orden público, y ello contribuyó a dar a las calles un aspecto anormal. Más conviene advertir que los sucesos tienen mucha menos importancia de la que pudiera parecer a primera vista. No se agita en el fondo de ellos ningún hondo problema. Trataré, como en 1917, de una huelga revolucionaria planeada con anticipación, organizada para estallar en todo el país al mismo tiempo y podría, naturalmente, ser motivo de alarma. Fuera consecuencia aguda de una crisis económica o social, de la falta de trabajo, el choque violento entre obreros y patronos y también podría dar ocasión a no pequeñas preocupaciones. Pero no hay nada de eso.
Lo que hay es, en síntesis: primero, un accidente desgraciado que determina en la clase obrera un estado de ánimo de extrema sensibilidad que procuran irritar adrede algunos periódicos; después, el grupo de agitadores que se vale, sin consideración alguna, de este estado de ánimo y logra producir un tumulto en el cual resulta inexcusable la intervención de la fuerza pública. Caen dos muertos y varios heridos, y del hecho toman pie los elementos del obrerismo más avanzado para provocar un movimiento de mayores alcances.
No hay que olvidar que una parte de los directores de la masa obrera organizada no sigue a gusto el movimiento ese. Va arrastrada. Estamos ante un episodio más de la lucha entre socialistas y comunistas por apoderarse de la dirección de los trabajadores. Y algo de esto tiene sin duda en cuenta las autoridades para informar la norma de conducta que siguen. El general Berenguer conoce la intijmidad de la maniobra. No ha estado remiso en adoptar las precauciones que el mantenimiento del orden público exige. A la vista está. Ha garantizado los servicios más esenciales: luz, agua, gas... Pero no ha querido pasar de aquí. Espera que la huelga se resuelva muy pronto. Tal vez durante el día de hoy. Desde luego, mañana. Si no ocurriera así y los más avanzados lograsen prolongar el movimiento, el Gobierno dispone de medios más que suficientes para que, no ya los servicios esenciales antes nombrados, sino los del abastecimiento general y los que más contribuyen a dar su fisonomía y su carácter a la vida ciudadana, puedan quedar atendidos en forma conveniente.
¿Actitud que debe observarse, a nuestro juicio, ante estos hechos? No es ocasión hoy de las amplias consideraciones a que el conflicto se presta. Ciñéndonos a la realidad de la hora, no vemos nada más conveniente que una buena disposición de espíritu para sufrir las molestias, bien pequeñas por cierto, que la huelga ocasione; conservar la serenidad para ver el movimiento como es, sin darle las proporciones dramáticas de que carece, y estar al lado del Gobierno. Al lado del Gobierno, que no necesita hoy más que el apoyo moral; pero también junto a él si llegara el caso, para prestarle ayuda en el terreno material y cooperar a su acción en todos los órdenes.
Estamos seguros de que el Gobierno cuenta con ese apoyo. En este mismo número se insertan las adhesiones de las fuerzas vivas, de una parte de los mismos obreros. Probado está que entre nosotros tarda en reaccionar el espíritu ciudadano; pero también que su reacción es seria y es firme, y que, llegado el momento, la gente no se halla dis-

El aspecto de ayer en Madrid

Servicio telefónico de nuestra "Agencia Mencheta"
Alrededor de las once de la mañana aumentaron los grupos en las puertas de las tahonas menudeando los incidentes.
Las fuerzas de orden público se redoblaron para evitar nuevos disturbios.
Advertiéndose gran lujo de precauciones, patrullando por las calles fuerzas de Seguridad y Benemérita.
En la Puerta del Sol, además de las rondas de la Benemérita, estaban tomadas las bocacalles por fuerzas de Seguridad.
Todo el comercio permanecía cerrado por ser domingo, pero en las tiendas de carnes y pescados se despachó sin registrarse incidente alguno, aunque con los cierrres echados y debidamente custodiados los establecimientos.
También abandonaron el trabajo los cocineros y personal de algunos hoteles, no pudiéndose celebrar algunos banquetes anunciados.
Desde el sábado no circulan tranvías. Por ser la mayoría de los obreros de este servicio afiliados a la Casa del Pueblo hubo que desistirse de la circulación que con personal no asociado pudo organizarse por la Compañía.
Por orden de la Dirección general de Seguridad se detuvo al presidente de la Sociedad de tranvianos, Garrigós, no deteniéndole

Entierro de otras dos víctimas

A primera hora de la mañana se personó un redactor de la "Agencia Mencheta" en el depósito judicial del Cementerio donde había consignado de no hacer manifestaciones a la prensa.
A pesar de ello averiguamos que el traslado de los dos obreros que resultaron muertos en la represión de la fuerza pública efectuada durante el entierro de las víctimas del hundimiento de la calle de Alonso Cano, se verificó a las tres de la madrugada del domingo, en cuya hora se presentó el orden oportuno de la Dirección de Seguridad.
El traslado de los cadáveres se efectuó en un automóvil de la ambulancia del Ayuntamiento, al cual seguían dos coches de la Dirección General.
Uno conducía ocho guardias de Seguridad con tercerolas y otros a agentes de Vigilancia.
En la puerta inmediata de Atocha esperaban fuerzas de la Benemérita a caballo que acompañaron también a la ambulancia hasta el Cementerio del Este, en cuyo depósito quedaron los cadáveres.
El traslado pasó completamente desapercibido, incluso de la prensa matutina y de los familiares de las víctimas.
En la tarde anterior se efectuó la autopsia por el médico director del depósito, auxiliado por practicantes y ante la presencia del Juez instructor que instruye el proceso de estos sucesos.
Según dictamen de los facultativos los dos obreros murieron por consecuencia de una hemorragia interna producida por balazos que recibieron en la cabeza.
A las nueve de la mañana se presentaron en la puerta del Depósito judicial los familiares de los muertos y comisión compuesta por representantes de la Federación local de la Edificación y Sociedades de canteros, carpinteros y junta administrativa de la Casa del Pueblo con coronas de flores.
Al enterarse en el Depósito que ya se había efectuado el traslado marcharon al cementerio para asistir a la inhumación.

El abastecimiento está asegurado

Cumplíendose órdenes emanadas de la Casa del Pueblo la mayoría de las tahonas no trabajaron la madrugada del domingo, pero ante el anuncio de las autoridades publicado en algunos periódicos y comunicado por radio de que se aseguraría el abastecimiento de la capital mediante cooperación de fuerzas de Intendencia que utilizarían camionetas distribuirían piezas de pan por las tahonas, en distintos distritos se formaron larguísima cola que a pesar de la temperatura algo fría se mantuvieron firmes hasta cerca del mediodía que comenzó el reparto.
Estas filas se hicieron larguísima desde las primeras horas de la mañana, menudeando los incidentes.
La llegada de los camiones militares con enorme cantidad de pan se acogió con gran júbilo.
Se expendieron a 20 céntimos pieza no entregándose a cada comprador más que un lote máximo de cinco.
Respecto a los mercados casi funcionaron normalmente en todos los barrios.
En San Ildefonso solo se abrieron los puestos de venta de carnes, y pescados.
En otros que estaban cerradas las puertas la fuerza pública garantizaba el orden.

Los ministros cambian impresiones

Varios ministros se reunieron ayer cambiando impresiones sobre la situación creada por las organizaciones obreras.
Acordaron importantes medidas para asegurar el abastecimiento, especialmente de pan.
Algunas tahonas trabajan con personal no asociado.
Se decidió también traer grandes cantidades de pan elaborado en los pueblos próximos a Madrid.
También se tomaron medidas para asegurar la entrada de viveres.
Creían los ministros con quienes hablamos que no había motivo serio para hacer declaraciones excepcionales.
Las noticias que de provincias se recibían eran tranquilizadoras.

En la Casa del Pueblo

HABLA EL SECRETARIO DE LA FEDERACION
Un redactor de la "Agencia Mencheta" se entrevistó ayer tarde con el secretario de la Federación local de Edificación, señores Muñio, quien le hizo las declaraciones siguientes:
—De nuestra organización se han practicado unas veinte detenciones, habiéndose repartido los detenidos entre el Gobierno civil, Dirección de Seguridad y Comisarias.
Realmente—añadió—los elementos de la Unión general de Trabajadores y partido socialista están dando sensación de fuerza y disciplina. Sabemos que en el Metro trabajan algunos elementos

PIANOS MARISYTANY. Modelo Mignon 2.100 pesetas; a plazos en 12 meses mensuales, los 12 meses. Teléfono 50 La Filarmónica Mayor Pral, 59, Palencia.

La amenaza del bolchevismo Tres grandes problemas de política mundial

Echemos una mirada al mundo de hoy y lo primero que llama nuestra atención es la miseria económica. Pasando por diferentes países, por Hungría, Alemania, por los países económicamente tan bien fundados de la república checoslovaca, por Italia, Francia, y si además oímos las informaciones de los otros países, hallamos, que por ahora todos están mal. En la Hungría agraria, los precios de los productos agrícolas son peores que en Austria, en Alemania, la pobreza de la población campesina, en ciertas comarcas, ya causa movimientos revolucionarios. Y si América fija tan altos derechos protectores, se trata únicamente de un acto violento para salvar la prosperidad decadente. Un hacendista experto de Londres me dijo acerca de la estrechez económica: "la situación no podrá mejorarse mientras Rusia, China y ahora también la India, estén excluidas del consumo internacional. Estos son, por lo menos, 800 millones de hombres".
En todo caso, la situación de la economía mundial pide una estabilización de la política. Pero cada estabilización, y aunque no fuese más que provisoria, está en el mayor peligro mientras el bolchevismo exista en Rusia. Los políticos de la derecha de cada país, ven por todas partes la amenaza del bolchevismo. Ciertamente, el Gobierno de consejeros no vendrá directamente hasta nosotros. Tampoco los rusos quitarán Besarabia a los rumanos, moviendo con esto otra guerra. Pero sumamente terrible es que continuamente cavan, agitan y excitan, tanto en Europa como en Asia.
Hace algunos años con ocasión de mi visita a La Haya, el ministro de Negocios Extranjeros de los Países Bajos; de entonces, llamó mi atención hacia el peligro de los bolche-

Dr. Ignaz Seipel.
(Reproducción reservada).

